

Transcribimos un fragmento de *El Alma del Payador*:

Cuando la tarde se inclina sollozando al occidente, corre una sombra doliente sobre la pampa argentina. Y cuando el sol ilumina con luz brillante y serena del ancho campo la escena, la melancólica sombra huye besando su alfombra con el afán de la pena. Cuentan los criollos del suelo que en tibia noche de luna, en solitaria laguna para la sombra su vuelo; que allí se ensancha, y un velo va sobre el agua formando, mientras se goza escuchando por singular beneficio, el incesante bullicio que hacen las olas rodando...



Y un fragmento de *El Hogar Paterno*:

A mis hermanas
¡Oh mis islas amadas, dulce asilo de mi primera edad!
¡Añosos Algarrobos, viejos talas
Dónde el boyero me enseñó a cantar!

¿Por qué os dejé, para encerrar mi vida en la estrecha ciudad;
Para arrojar mi corazón de niño
De las pasiones en el turbio mar?

Como un cisne posado en las riberas del ancho Paraná,
Así, blanco y risueño, se divisa
A la distancia mi paterno hogar...

VÉRTICE CULTURAL "RAMON ISMAEL BARBÁ"

Boletín de Distribución Gratuita.
Registro de la Propiedad Intelectual
en Trámite.

Directora: NORMA J. BARBA
Diseño Gráfico: Mariana Muriago
Impreso en Autotipía Gráfica

Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá



9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA) • E-Mail: vertice.barba25@fibertel.com.ar
www.museodelcarnaval25.com.ar • Tel. 02345.15.68.6630

Boletín de distribución gratuita.

septiembre - octubre 2021

107

HOMENAJE A MIS MAESTROS DE PRIMARIA

Benditos por siempre



Así como el Museo está dedicado a los recuerdos, a ese volver a pasar por el corazón las cosas que constituyen parte de la biografía de cada uno, deseo hoy contarles mi paso por la escuela primaria.

Mi madre jovencísima y apenas con tercer grado sin terminar fue quien determinó que sus hijos concurrirían a la Escuela N° 1 "que está frente a la plaza Mitre", como le gustaba a ella decir.

Abría un camino diferente al suyo.

Fui la primera en inaugurar el largo camino a la Escuela, ya que cumplí los años en febrero y en marzo comenzaban las clases que terminarían el 30 de noviembre.

Varios días antes la casa estaba movilizada. Mi madre planchó con mucho almidón un guardapolvo blanco, impecable. Peinó mi pelo, largo y rebelde lleno de rulos, en dos trenzas apretadas con moños, sin que un solo cabello saliera de su lugar. Los cuadernos y los lápices, amorosamente acomodados en una cartera de cuero marrón, completaban el ajuar.

Después de caminar los interminables bulevares hasta la estatua de don Marcelino Davel y muchas cuadras más, cansada y feliz, me encontré

con otro mundo.

Casi todos los chicos se saludaban entre sí, ya que además eran vecinos; los que veníamos de más lejos, tímidos recién llegados, nos manteníamos a distancia. Maestros afectuosos nos recibieron, tratando a todos los alumnos por igual. Con el tiempo aprecié que si estudiábamos y éramos respetuosos también nosotros cumpliríamos nuestros sueños y proyectos. Ese ambiente motivaba a superación.

Nos calificaban con notas merecidas, probaban nuestra voz e integrábamos el coro, aprendíamos a bailar para las fiestas patrias, y si teníamos notas sobresalientes llevábamos la bandera o eras escolta. El mérito era reconocido y vivíamos felices y dignos frente a cada logro. La Escuela era el lugar más importante, nos sentíamos protegidos, aprendíamos casi sin darnos cuenta y jamás faltábamos. Como se decía en aquella época, era nuestro segundo hogar.

Cuando retornaba a mi casa, mi padre encendía el famoso “sol de noche”, y la cocina a leña estaba preparada para que mi madre cocinara sus manjares. Luego de la merienda había que hacer los “deberes”, y así día tras día, semana tras semana. Qué dulce y tibio aquel tiempo de la niñez.

Quiero recordar (del latín *re* volver a pasar y *cordis* corazón, es decir, un recuerdo es aquello que vuelve) ahora mis maestros primarios que se convirtieron para siempre en mis afectos y están en mi corazón.

Sra. Elenita Trotta, Sra. Ada Ponte, Sra. Ema Carmone, Sra. Lucrecia Ruiz, Prof.

de Dibujo, Sr. Raúl Gillán, Prof. de Religión, Sra. Chaspar de Vidal, Sra. Amalia Piuma.

No quiero dejar de mencionar a la Directora del establecimiento, Sra. Elisa Méttica y a la Vicedirectora, Sra. María Gillán, que con firmeza, ejemplos y límites, nos mostraron que aprender y respetar eran las pautas a seguir en la Escuela y extensivo después al camino de la vida.

Sin temor a equivocarnos el mejor *curriculum*.

Todos me dejaron enseñanzas valiosas y fuertes que con el pasar de los años me marcaron profundamente. Gracias por tanta pasión volcada en la docencia.

Porque la pasión es lo que nos disciplina la vida siempre. No importa a lo que nos dediquemos luego ni qué elijamos para desarrollarnos dignamente.

Cuando llegamos al “futuro” del que nos hablaban nuestros queridos maestros evaluamos con justicia los valores que nos inculcaron en la infancia y adolescencia. Las canciones patrias que aprendimos como el *padrenuestro* y quedaron intactas en la memoria y el alma, como aquella escarapela prendida en el pecho que nos llenaba de orgullo de haber nacido argentinos.

Al concluir estas líneas siento que nada es más difícil que traducir los recuerdos más sencillos, pero a la vez resultan sanadores en este tiempo presente.

Norma Barbá

LITERATURA HISPANOAMERICANA Y ARGENTINA

Poeta romántico de estilo depurado, continuador de Esteban Echeverría y J. M. Gutiérrez, en tratamiento del gauchesco en la lengua culta.

Nació Rafael Obligado en Buenos Aires en 1851, su infancia transcurrió a orillas del Río Paraná, en un lugar llamado Vuelta de Obligado.

Hizo sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires y luego ingresó en la Facultad de Derecho, sin concluir sus estudios.

Se dedicó siempre a las letras y el cuidado de la familia.

En 1895 publicó la primera edición de sus *Poesías*, y más adelante fue nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Española (1896).

Fue cofundador de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires (1896) y llegó a ocupar los siguientes cargos: consejero, académico, decano, y finalmente doctor *honoris causa* (1909).

En busca de alivio para su muy delicada salud fue a vivir a Mendoza y falleció en esa ciudad en 1920.

En la segunda mitad del siglo XIX, Rafael Obligado establece la terminación de la



línea anterior nacional en la poesía romántica y se dedica a la poesía de genuino argentinismo, tanto históricos, como legendarios o pintorescos.

En la obra de sus primeros años se ve la influencia de Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) y Alphonse de Lamartine (1790-1869). Fiel a su refinado espíritu, se convirtió en uno de los poetas más originales de

nuestra literatura. Él mismo clasificó así sus piezas: 1) Afectos del hogar; 2) Descripciones de la naturaleza; 3) Composiciones simbólicas referidas a seres reales o imaginarios: Echeverría, Santos Vega; 4) Leyendas propiamente dichas: Yaguarón, Mula Ánima, etc.; 5) Poesías heroicas. Describió siempre su mundo propio, la familia, la historia, el paisaje argentino.

El *Santos Vega* de Obligado es sin duda una de las más bellas poesías escritas en la Argentina.

El poema encierra cuatro Cantos: El Alma del Payador; La Prenda del Payador; El Himno del Payador; La Muerte del Payador. Está escrito en décimas.